

Lothar Mikos

La calidad es un tema de perspectiva

Reflexiones sobre cómo definir calidad en la televisión infantil

Existe más de un tipo de “calidad” en la televisión infantil. Muchos programas satisfacen sólo unos pocos criterios de calidad y aun así son exitosos. La calidad, por ende, no sólo depende del estilo de producción de un programa, sino también de su utilidad para los niños.

¿Qué entendemos por calidad, cuando dejamos de mirar los medios masivos desde la torre de la cultura burguesa, o secretamente y a distancia segura con un telescopio? El académico en comunicaciones, Stephan Russ-Mohl dijo que “intentar definir calidad en el periodismo es como intentar clavar jalea a la pared”. Este comentario debiera dejar en claro lo difícil que es definir calidad en el campo del periodismo y los medios en general. Mientras tanto, el consenso general ha establecido que la calidad en distintos contextos también está sujeta a diferentes demandas. Esto significa que no podemos comparar un diario serio con un tabloide, o un programa de noticias en un canal público con un programa de noticias en un canal de música. Ciertamente se aplican estándares similares a todos éstos, pero la calidad no es medible por ellos solamente. Esto se debe a que la calidad no es una propiedad cuasi objetiva de los productos mediáticos, sino que depende de varios parámetros. No está determinada sólo por el criterio burgués de la estética y el arte. La calidad también puede estar definida por la función. Esto significa que los informativos necesariamente poseen un tipo de calidad diferente al de una serie como *Bob Esponja*. También está claro que

los productores de programas televisivos pueden tener criterios de calidad distintos al de sus consumidores.

Calidad desde la visión del consumidor

Podemos también, considerar la calidad desde la perspectiva del consumidor de medios. En este caso la calidad de, por ejemplo, un programa de televisión, va a depender de si satisface las expectativas de su audiencia. Visto de esta manera, un *thriller* de crimen es de calidad cuando su promesa de exaltar a la audiencia se cumple. Si no tiene éxito en esto, los espectadores sentirán que es aburrido y, como resultado, malo; en otras palabras, de baja calidad. Más aún, la calidad de un *thriller* criminal no se puede comparar con la de una teleserie o un programa periodístico.



Bob y sus amigos

Un programa de noticias para niños debe medirse con un criterio distinto al de *High School Musical* o *Bob Esponja*. Si bien los criterios generales para programas periodísticos tales como variedad, relevancia, aceptación, profesionalismo y – en el caso de los noticieros- temática- se han vuelto comúnmente aceptados, tales criterios

son mucho más difíciles de determinar para filmes de ficción y shows o especiales televisivos. ¿Qué determina por ejemplo, la calidad de Bob el constructor? Esta pregunta no es fácil de responder. ¿Es acaso el delineamiento del personaje? ¿Su integración en el conjunto? ¿Sus rasgos de carácter? ¿Su comportamiento en las situaciones que enfrenta? Desde el punto de vista de la “aceptación”, uno podría preguntar para qué grupo etario resulta relevante el personaje. ¿Cumple con las expectativas que tiene un niño de 3 a 5 años de un personaje televisivo? ¿Qué valor tiene *Bob el constructor* para las niñas y qué valor tiene para los niños? La lista de preguntas podría extenderse.

Estos ejemplos muestran que determinar la calidad no es un asunto sencillo ya que depende de muchos factores. La demanda por calidad en la televisión infantil es, por lo tanto, demasiado general. Tenemos que preguntar: ¿Qué tipo de calidad se busca acá? ¿Es acaso el valor práctico? ¿Qué programas de TV infantil son adecuados para niños de diferentes grupos etarios? ¿Se encontrará su calidad en una pulida ejecución técnica, o es un asunto de innovación estética? Finalmente, está la posibilidad de que la calidad de un programa se revele a sí misma en el valor práctico derivado de su uso en contextos cotidianos. ¿Tiene que ver la calidad, en última instancia, con el éxito apreciable en los ratings, o es esto completamente irrelevante? Como regla, la calidad de un programa es el resultado de muchos factores, que pueden encontrarse en cualquiera de los diferentes niveles

del concepto de calidad mencionados anteriormente. Consiste entonces, tanto en el aspecto estético, teatral y técnico como de los contextos en que el programa es utilizado por su grupo objetivo de audiencia. En un caso ideal un programa demostrará calidad en cada nivel, pero esto tiende a ser la excepción. En lugar de esto puede poseer algunas buenas cualidades, por ejemplo tener éxito en el aspecto dramático y técnico, pero no en otros- por ejemplo, no ser atractivo para la audiencia este ejemplo también funciona al revés; un programa puede ser dramática y técnicamente inadecuado pero ser un éxito de audiencia. Examinemos el problema con algunos ejemplos: hay un cierto número de programas infantiles que utiliza distintos formatos con el objetivo de darle a su joven audiencia una mejor comprensión de las características del mundo natural y material. Una diferencia esencial por ejemplo, es que está dirigido a distintos públicos. La diferencia en el público objetivo se traduce en una distinta manera de dirigirse a la audiencia. A su vez esto significa que los “ítems explicativos” asumen un formato diferente. También significa que los presentadores deben encontrar “el tono apropiado”. Más aún, deben gustarle al grupo objetivo y “llevarse bien” con éste. Si a los niños les agrada el personaje o el presentador, gran parte de la batalla está ya ganada, puesto que la calidad técnica y periodística de los “ítems explicativos”, se convierte casi en un asunto secundario; aquí también se trata de ejercer un cuidado periodístico y elegir un tratamiento de los temas que los niños puedan entender. Teniendo esto en cuenta sin embargo, un ítem que no cumple estos criterios, difícilmente empeora la experiencia receptora de los niños. Para ellos lo importante es que el tópico en cuestión pueda enseñar algo, esto es, que sea nuevo e interesante. Un niño interesado en los aviones considerará un segmento interesante un segmento sobre el nuevo Airbus - o en otras palabras, le conferirá calidad- incluso si éste falla en el aspecto técnico.

En este aspecto los niños mayores son más selectivos ya que desde aproximadamente los 9 años de edad no sólo

tienen una noción más definida de los géneros, sino también expectativas sobre las cualidades periodísticas y técnicas de los contenidos. En consecuencia, si se quiere interesar a los niños en un tema que previamente no ha despertado su interés, es necesario ganar su atención con la ayuda de un tratamiento espectacular, buena presentación y un conductor que sea de su agrado. De otra forma existe el riesgo de que el programa no capte su atención. En el plano de la ficción, las cosas no son mucho más complicadas, pero sólo más complejas. Aquí lo que es aplica-



Yu-Gi-Oh!

ble para adultos es también aplicable para los niños: un buen guión puede arruinarse por un mal director; un buen director no podrá hacer nada con un guión excepcional si los personajes no son actuados de forma apropiada – en otras palabras, si ha habido un error en el casting. La producción de filmes y programas televisivos de ficción es un trabajo de equipo y cada miembro de éste puede contribuir al aumento o disminución de la calidad del producto. Sin embargo, la calidad no puede determinarse sólo por esos valores. El éxito de series como *Power Rangers*, *Yu-Gi-Oh!* o también películas, depende de si el tratamiento de la narración es espectacular y estéticamente atractiva para los niños; y, en el caso de los programas con actores de carne y hueso, el que éstos sean aceptados por la audiencia infantil. De más importancia es, sin embargo, si el programa aborda temas relevantes para el desarrollo del niño. Esto por sí solo consigue una empatía considerable, y al mismo tiempo las series y películas adquieren tal grado de calidad en el aspecto funcional que se les puede considerar como beneficiosas para el desarrollo. Lo mismo se

aplica para los filmes de acción, los cuales se debe asumir, están dirigidos más bien a una audiencia juvenil y de adultos jóvenes. Esto requiere que los personajes con quienes los niños puedan identificarse constituyan un componente central de la trama. El efecto es aún mejor cuando los personajes niños prueban ser héroes que van ganando fuerza a través de la historia. Esta fórmula es igualmente aplicable a filmes clásicos de acción tales como *Terminator 2 – juicio final* o filmes de fantasía como la trilogía *El señor de los anillos*, y también a películas modernas de acción para niños como la serie *Harry Potter* – incluso si, en el caso de *El señor de los anillos*, el casting y el tratamiento dramático del personaje infantil (Frodo, un hobbit) aún sigue el modelo de “niño pequeño”. Una de las razones de por qué las series japonesas de dibujos animados apelan a los niños, es que sus personajes frecuentemente concuerdan con el estereotipo del “niño pequeño”, aun cuando esto sea sólo en términos de su apariencia física. Las series animadas presentan un caso especial. Aquí también los personajes deben resultar atractivos para los niños, pero un factor más decisivo es si la historia y las acciones de los personajes apelan al sentido del humor infantil.

Calidad en relación a la vida cotidiana

Además de estos elementos que se pueden encontrar en filmes y programas de televisión y su relación con la audiencia, la calidad también puede consistir en elementos que no estén directamente relacionados con el producto medial en sí. Tomemos como ejemplo el programa alemán para preescolares, *Our Little Sandman*, que tiene una cuota de mercado del 40%. El *Sandman* no sólo es popular por el hecho de contar historias apropiadas para el grupo etario a la hora de dormir, sino porque con su horario de emisión a las 6:50 pm encaja casi perfectamente con las rutinas familiares para estos efectos. Por lo tanto, un programa puede dar a los padres la oportunidad de dejar a sus hijos sentados frente al televisor para aliviar así un poco su tarea, y esto

puede transformarse en una razón importante para sintonizar un determinado programa para sus niños. En este caso, un determinante crucial de la calidad es una necesidad de los padres, sumada a la oportunidad de instalar el programa dentro del ritual familiar diario.

La calidad de un programa también puede surgir de las dinámicas que caracterizan la comunicación infantil. Por ejemplo, la calidad de un programa técnicamente mediocre con fallas en su construcción dramática puede radicar en su capacidad de estimular la discusión y el juego en los niños – probablemente, por el mismo hecho de ser mediocre en términos de producción, narrativa y estructura. En una dinámica inversa, los personajes exitosos inspiran a los niños a tomar sus roles durante el juego. Esto activa una dinámica grupal específica dado que durante el juego grupal sólo uno de los niños puede personificar el rol de un determinado personaje televisivo. Los que logran esto, han conseguido algo dentro del grupo y son a la vez admirados y envidiados por ello. A su vez, los niños pueden intercambiar su identidad y auto-imagen con la ayuda de personajes televisivos- yendo desde *Bob el constructor* y pasando por *Popeye* hasta *Yu-Gi-Oh!* – hablando acerca de los personajes populares y discutiéndolos. Esto funciona particularmente bien cuando dos héroes diametralmente opuestos, tales como Nagisa y Honoka de la serie *Pretty Cure*, enfrentan desafíos y solucionan problemas juntos. Es precisamente de la capacitación en medios y de habilidades sociales, lo que constituye un componente esencial de la calidad de los filmes y programas populares. En este caso, su valor práctico para el proceso de socialización adquiere prioridad, lo que puede significar que la calidad estética de la serie en cuestión sea de importancia secundaria. Sin embargo, son principalmente las cualidades estéticas y dramáticas las que más contribuyen a la capacitación en medios, ya que a través de éstas los niños adquieren nociones de escenografía y estructura, esquemas de trama típicos, estructura narrativa, configuración de personajes y rasgos genéricos. Estas nociones a su

vez influyen en las expectativas con que los niños enfrentarán futuros filmes y programas televisivos.

Más de un tipo de “calidad”

Estos ejemplos demuestran que la “calidad” – como una propiedad singular de los filmes y programas televisivos, y en general, por extensión, de los filmes y programas para niños – no existe. La calidad no sólo depende del estilo de producción de un programa, sino también de su utilidad y valor para los niños.

Esto naturalmente significa que la calidad también está ligada a juicios de valor. Sin embargo, se trata de una perspectiva individual. Calidad significa algo distinto para el productor de un programa y para el editor de un canal; para el presentador, para los profesores, para los padres y (sus) niños; y para estos últimos la calidad significa algo distinto dependiendo de su edad y género. Si la calidad no admite una definición absoluta ¿Se debería entonces abandonar el concepto? Por ningún motivo, porque, como muchos otros conceptos, no adquiere un significado hasta que se usa en el discurso social. Por esta razón, la crítica de medios que pone a prueba la calidad de los filmes y la televisión, es importante pues impacta en la discusión pública del criterio para definir la calidad.

A su vez y como regla, todos los grupos sociales antes mencionados participan de esta discusión (con excepción de los niños, pero éstos tienen sus defensores en cada uno de los grupos). Todos estos en conjunto, en colaboración con los investigadores de medios que son quienes reflejan este proceso, son quienes negocian públicamente – y dialogan entre ellos - lo que se entenderá por “calidad” de las películas y de los programas de televisión (no sólo) infantiles, en un determinado momento histórico y en una situación social específica. ■

NOTES

Traducción:
M^a Dolores Souza y Pablo Biggi
Consejo Nacional de Televisión Chile
www.cntv.cl

EL AUTOR

Lothar Mikos, Dr. Phil., Dipl. Soc., es Profesor de Estudios Televisivos en la Academia “Konrad Wolf” de Cine y Televisión (HFF), en Potsdam-Babelsberg, Alemania.

